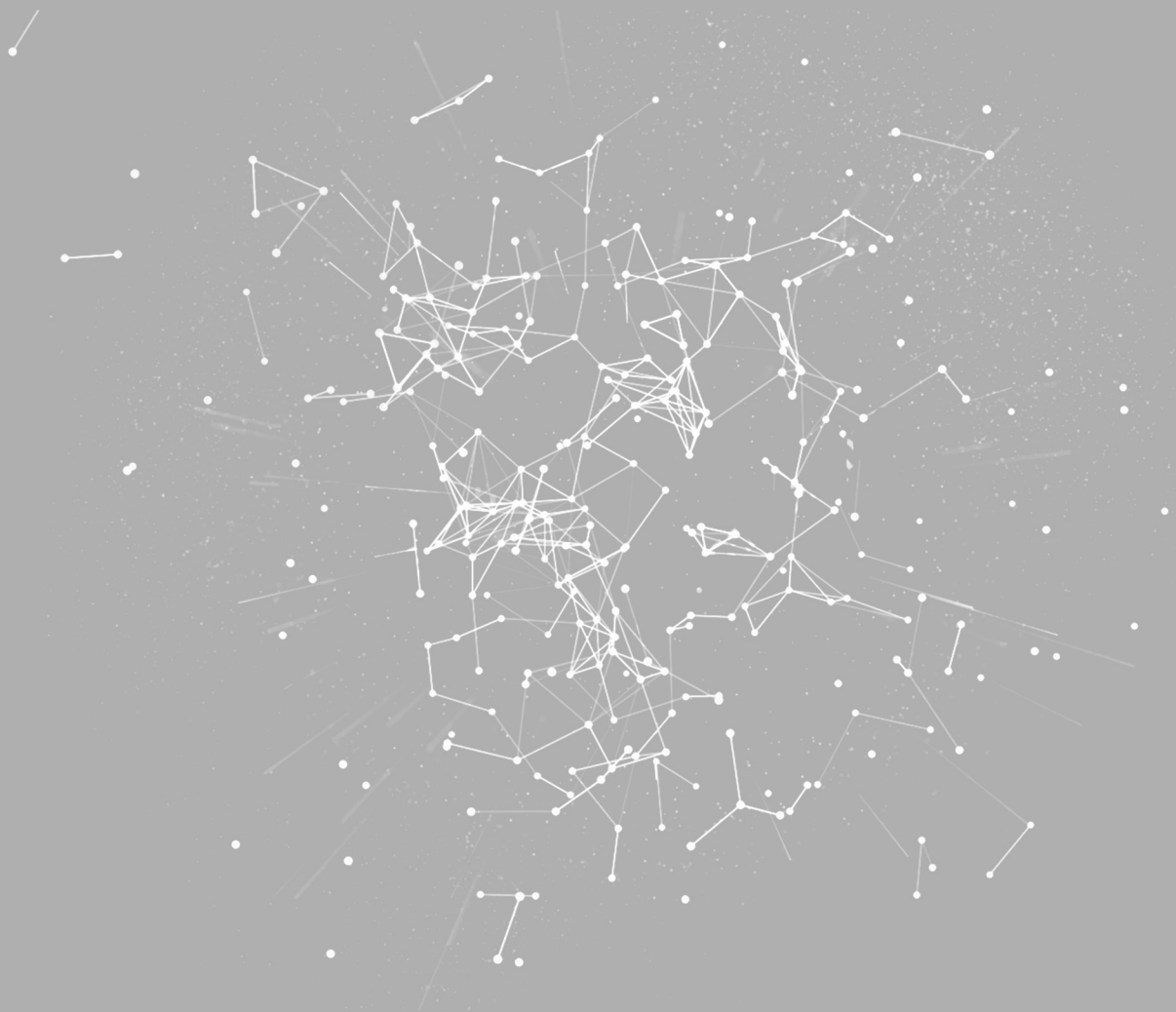


2

SOBERANÍA ALIMENTARIA⁶⁰



⁶⁰ Este eje ha sido elaborado por Bizilur con la participación de EHNE Bizkaia.

1. CONTEXTO DESDE UNA PERSPECTIVA GLOBAL

La máxima de volver a “poner la vida en el centro del sistema” ha generado un torbellino de alternativas y propuestas encabezadas por movimientos sociales de diversa índole, organizaciones y otras colectividades. La mayoría de ellas ha contribuido por un lado, a cuestionar y desentrañar las lógicas y dinámicas del sistema capitalista neoliberal que tiene un marcado sesgo patriarcal y los modelos de desarrollo que se han puesto en marcha y, por otro, a esbozar y dibujar cuáles deberían ser las claves en el modelo de sistema que necesitamos construir para continuar nuestra historia en clave de vida y cuidados.

La configuración del sistema agroalimentario a nivel mundial puede ser un espejo del impacto de la internacionalización del sistema capitalista. El Modelo Agroindustrial está compuesto por un entramado que incluye los ámbitos industrial, financiero, político, jurídico, comunicativo, educativo, cultural, etc. Se trata de una matriz compleja que garantiza su reproducción y hegemonía, a la vez que hace más complicada su comprensión y superación. Pretende imponerse a nivel global como único modelo viable para “alimentar” al mundo, ocultando sus desastrosas consecuencias, tales como la pérdida de biodiversidad, contaminación, privatización y expolio de los bienes comunes de la naturaleza, impacto sobre la salud humana, pérdida de conocimiento y diversidad cultural campesina y popular, total dependencia de las transnacionales para alimentarnos diariamente, etc., y generando las condiciones objetivas y subjetivas para que ningún otro modelo agrario sea posible ni viable. Por tanto, estamos ante un modelo agrario que sobrepasa el mundo agrario, que impacta en diferentes dimensiones de la vida de la población, que aniquila la soberanía de los pueblos sobre sus territorios y que además pone en riesgo la reproducción de la vida en el planeta.

Desde hace décadas, principalmente el movimiento campesino, ha tratado de construir, en la teoría y en la práctica, una propuesta que implica un cambio de modelo social, político y económico; trabajando desde y para la Soberanía Alimentaria de los pueblos. Soberanía Alimentaria es una construcción política, internacionalista, social, popular, científica, etc. se trata de un derecho y una de las estrategias de lucha contra el avance del capitalismo en el campo y contra diversas formas de opresión por las cuales se expresa.

En esta construcción colectiva y progresiva de un nuevo paradigma, la aportación del movimiento de mujeres campesinas ha arrojado algunas luces y aportaciones fundamentales para

interpretar esta realidad con un enfoque de género. Tal y como argumenta Pamela Caro⁶¹ debemos de observar y constatar que la propuesta de la Soberanía Alimentaria sea verdaderamente emancipadora para las mujeres. Los contextos rurales y campesinos se han identificado como contextos de desigualdad de género y con una dominación patriarcal importante. Por ello nos invita a agudizar la mirada para ver cómo está repartido el poder y la toma de decisiones en estos espacios y romper la dicotomía y desigualdades existentes entre los ámbitos productivo y reproductivo.

Para entender la propuesta emancipadora de este paradigma, debemos mostrar primero cuál es la estructura, agentes y dinámica actual del sistema agroalimentario y las lógicas que lo guían.

La confrontación entre el modelo del agronegocio y el modelo agroecológico de la Soberanía Alimentaria, evidencia que la alimentación y el hambre en el mundo son un problema político generado por el sistema. Efectivamente, la alimentación en tanto que necesaria, vital y entendida como derecho universal y como un bien común a preservar ha sido transformada en campo de lucha. La agricultura es un sector estratégico para cualquier país ya que además de ser el origen de la producción y abastecimiento de alimentos para una población tiene un papel importante en la gestión del territorio, de la biodiversidad y del medio ambiente y en cuestiones de identidad y culturas ligadas a un territorio.

Por otro lado, las políticas agrarias, promueven un modelo agroalimentario basado en la especulación, el productivismo, la explotación del trabajo, la privatización de los bienes comunes, el interés privado, en definitiva el negocio de las grandes corporaciones.

Desde la ideología del negocio capitalista neoliberal es desde donde se elaboran todas esas políticas de las cuales depende la alimentación a nivel global: modelos de producción y transformación de alimentos en agricultura, pesca y ganadería intensivas, productivistas e industriales, una producción de alimentos petro-dependiente, una comercialización donde el protagonista principal es la gran superficie y la gran empresa, leyes que profundizan las desigualdades a través del reparto desigual del trabajo entre hombres y mujeres y entre el norte y el sur; políticas que privatizan bienes públicos que son recursos clave para el sector alimentario (agua, tierra, semillas, conocimiento) y que se destinan a la producción de capital financiero, no de alimentos.

Por último, todo el aparato ideológico cultural y formativo que, desde las instituciones, ha desincentivado y desacreditado el modelo de vida campesino a nivel mundial para ser sustituido por ese otro modelo de dependencia especulativa alimentaria: el modelo ha sido globalizado.

La situación de dependencia e inseguridad alimentaria se ha agudizado a medida que en la estructura y dinámica mundial se han ido configurando instancias de poder supraestatales mientras el Estado re-direcciona sus políticas hacia “el bienestar” de corporaciones multinacionales y entidades financieras, y no hacia las personas campesinas ni consumidoras. Estos centros de poder, no elegidos democráticamente, entre los que destacan la Organización Mundial del Comercio (OMC), el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional (FMI), promueven políticas y leyes cada vez más alejados de los intereses y necesidades reales de las personas pero también de las necesidades y cuidados que el planeta requiere. Estos organismos han presionado para que, poco a poco, todos los países hayan desmantelado las políticas públicas que aseguraban poder satisfacer las necesidades alimentarias de su propia población. Los Planes de Ajuste Estructu-

61 El libro abierto de la Vía Campesina: Celebrando 20 años de luchas y esperanza. (2013) Vía Campesina.

ral, durante décadas han obligado y obligan a reorientar las políticas agrarias nacionales hacia la exportación, promueven el monocultivo, la explotación de la persona trabajadora, la reducción del gasto público en agricultura y ceder a las imposiciones de los Tratados de Libre Comercio. Éstas son algunas de las recetas clásicas, que en nombre del progreso, el desarrollo y el mercado han impuesto estos centros de poder. Es claro, además, que cuando se modifican las normativas higiénico-sanitarias de un país siempre se favorece la expansión de intereses industriales o de biotecnología para la introducción de alimentos producidos de manera insostenible (carne de vacuno hormonado y medicalizado o los temibles OMG⁶², por ejemplo) sin que los derechos de la naturaleza, animales y personas sean un impedimento.

Esta situación genera graves consecuencias para el campesinado en todo el planeta, empobreciendo las condiciones de vida y trabajo de las poblaciones rurales en general y de millones de campesinos y de campesinas e incluso provocando la desaparición de la agricultura campesina y de las pequeñas y medianas explotaciones. Organismos como la FAO⁶³ señalaban que en el año 2009, la población mundial en situación de hambre y malnutrición había alcanzado a más de 1.000 millones de personas y que las previsiones para el año 2015 eran absolutamente dramáticas debido a las subidas especulativas del precio de los alimentos y combustibles. Son las poblaciones rurales, generalmente, en los países del Sur, quienes han vivido y viven estas consecuencias en primera persona en un momento de nuestra historia en la que se destaca la sobreproducción de alimentos (en gran porcentaje de dudosa calidad) pero cuyo destino es viajar hasta las cocinas de la población de los países del Norte. Un “Norte Global” que sólo produce el 5% de los alimentos que consume.

Durante el siglo *XX*, en el auge de la sociedad del bienestar, las ciudades se convirtieron en los centros del paradigma del progreso, centralizando recursos y servicios y empezaron a crecer desproporcionadamente. Este crecimiento ha estado marcado por el abandono de una gran parte de la población rural que buscaba otras alternativas laborales y/o de vida diferentes a las que ofrecía el medio rural. Este éxodo rural ha sido determinante para que el agronegocio haya ganado protagonismo como supuestos garantes de nuestra alimentación. Paralelamente, este éxodo, ha hecho que las instituciones redujeran y minimizaran servicios y recursos en el medio rural, dejando algunas zonas del mundo alejadas y desconectadas de los centros.

Dentro de esta coyuntura, el modelo alimentario imperante y globalizado afecta de forma diferenciada a hombres y mujeres, debido al sistema de género establecido y al sesgo patriarcal en el diseño de políticas agrarias en todas las instancias. Como señalan las autoras, Urretabizkaia y de Gonzalo, incluso desde posturas más críticas cuando se revisan los marcos jurídicos para incidir y cambiar el modelo productivo promovido desde las políticas públicas, se hace sin incorporar una perspectiva de género. Esto contribuye a que las mujeres continúen quedando excluidas de las políticas que afectan al agro y, lo que es peor, a que sean excluidas, en muchas ocasiones, de las reivindicaciones que pretenden transformarlas (2012: 12). Por supuesto, el aparato jurídico y legislativo no es el único medio para invisibilizar el conjunto de aportes y de conocimiento de las mujeres en este sector ya que existen un conjunto de creencias y prácticas que ha desvalorado su trabajo en el mundo campesino y en el mundo de la transformación de alimentos.

62 Siglas de Organismos Modificados Genéticamente.

63 AO (2009) “El número de víctimas del hambre es mayor que nunca” en: http://www.fao.org/fileadmin/user_upload/newsroom/docs/Press%20release%20june-es.pdf

El escenario campesino europeo ha seguido estas mismas tendencias y trayectoria. La Política Agraria Comunitaria (PAC) ha seguido las directrices neoliberales que arriba se mencionaban, instalando en el sector agrario europeo el modelo de producción agroindustrial. Así los acaparamientos de tierras, la pérdida de la biodiversidad, el envejecimiento del sector sin relevo generacional, la dificultad de las mujeres para acceder a la titularidad de las tierras y a sus derechos laborales, ha sido el retrato que ha caracterizado este escenario campesino a nivel europeo que ha provocado el abandono de zonas rurales y la migración hacia las urbes. La Coordinadora Campesina Europea (CPE) en sus análisis establece que cada minuto desaparece una explotación campesina en Europa.

A pesar del difícil escenario, la capacidad de resistencia y lucha de los campesinos y campesinas es innegable y admirable, ya que actualmente, el 60% de la población mundial sigue siendo campesina (agricultoras, pescadoras, pastoras...) y hablamos en femenino porque el 70% de la población campesina son mujeres. La pequeña agricultura local campesina sigue produciendo el 70% de los alimentos que se consumen a nivel mundial, es decir las pequeñas agricultoras siguen alimentando el planeta.

Desde el saber campesino se construye una relación con la tierra desde el respeto a sus límites y contribuyendo al equilibrio de su biodiversidad y nos enseña que los bienes comunes son universales, que no pueden ser privatizados y que “valor” no es igual a “precio”. El saber campesino ha sabido identificar y transmitir que el sistema alimentario no sólo requiere de cambios en las legislaciones y políticas sino que es imprescindible, además, un cambio de principios y valores radical, visibilizando que poner la vida en el centro, cuestiona radicalmente (de raíz) las bases del capitalismo y del patriarcado. En este poner la vida en el centro, vida entendida en un sentido amplio, no solo humana sino también del resto de seres vivos y del planeta, es donde la soberanía alimentaria se está encontrando con otros paradigmas alternativos, como el ecofeminismo, la ecología política, el decrecimiento o el buen vivir, entre otras. De esta forma, el paradigma de la Soberanía Alimentaria ha sido una de las propuestas que está articulando y poniendo en diálogo a millones de personas y colectivos en el mundo.

La soberanía alimentaria es una respuesta campesina al sistema capitalista neoliberal que nace en 1996 en el seno de la Vía Campesina. En estos casi 20 años, el desarrollo de la propuesta ha sido asombroso ya que ha conectado con las necesidades e intereses de mucha gente en el mundo, no sólo dentro del campesinado, sino que en la actualidad ha sido apropiado por numerosos movimientos sociales, Ongs, universidades, e instituciones públicas. La Soberanía Alimentaria ha alimentado muchos debates sobre todos los procesos que conlleva su desarrollo y aunque el debate no está cerrado ni acabado, la propuesta está fundamentada en principios de autonomía, sostenibilidad, equidad, redistribución y justicia. Estos principios conllevan que el modus operandi sea colectivo y participativo, de lo contrario la propuesta corre el riesgo de ser excluyente y no holística.

Como recoge Etxalde en sus documentos:

“ La Soberanía Alimentaria reconoce y respeta a cada campesino y campesina del mundo, ofreciéndole una centralidad frente a la ciudadanía. Volviendo a localizar la alimentación, el campesinado recupera el sentido de su trabajo, consiguiendo legitimidad social. (...) El valor principal de la agricultura sostenible es la autonomía; para decidir, para que los y las campesinas no sean siervos de la agro-industria: Autonomía técnica y económica, para que los y las campesinas

tengan a opción a elegir los sistemas más eficaces para producir, para que su trabajo sea remunerado como merece.

2. CONTEXTO EN EUSKAL HERRIA

Todo el marco que hemos descrito sobre la configuración del sistema agroalimentario industrial a nivel global, también ha tenido su aterrizaje forzoso en Euskal Herria y por tanto, muchas de las consecuencias que este sistema ha generado también han sido expresadas y vividas aquí, incluidas las desigualdades de género.

Por supuesto, las respuestas que gran parte del movimiento campesino vasco ha dado también han sido contundentes, convirtiéndose en actor clave de los debates del modelo agroecológico y la soberanía alimentaria que son necesarias para invertir el modelo imperante. Así, se ha entendido que el trabajo y la construcción de la Soberanía Alimentaria debe pensarse en claves de proceso y de red, articulándose con otros movimientos campesinos internacionales para generar respuestas globales, pero también respuestas locales propias y adaptadas a nuestros territorios e identidades.

En los años 70, los procesos de industrialización y de revolución verde, aceleran la desaparición de la cultura agraria vasca y provocan una profunda desestructuración del sector agrícola, tendencia que se mantiene hasta la actualidad. Con la entrada en 1986 del Estado Español en la Comunidad Económica Europea (CEE), se adopta la Política Agraria Común (PAC), en perjuicio de las Zonas de Agricultura de Montaña, en las que se enmarca gran parte del agro vasco. Podemos decir, que el lastre histórico de un territorio demasiado pequeño y con demasiada competencia por el uso del suelo, se acrecentó con: la entrada en vigor de las políticas de la OMC, BM y FMI y de la UE en el Estado Español y con el aumento de la especulación sobre la tierra y su uso para fines no agrarios. Las grandes infraestructuras como el AHT-TAV o la acumulación de tierras para la extracción de gas no convencional a través de técnicas de fractura hidráulica (fracking) suponen una gran amenaza para la conservación y existencia de pequeñas explotaciones familiares e incluso para explotaciones de mayor tamaño que han sobrevivido hasta ahora.

De esta forma, el modelo desarrollista ha ido calando en las estructuras e instituciones vascas y han ido vertebrando así toda una legislación acorde al modelo que hoy en día enfrentamos. El modelo tradicional o modo de vida de Baserri, vinculado a las zonas rurales de la vertiente atlántica en Euskal Herria, se ha descrito como un modelo basado en la autonomía y autosuficiencia y por supuesto, por ser un modelo de producción de alimentos más respetuosos y sostenibles que los actuales. Sin querer idealizar el pasado y señalando de partida que el mundo campesino ha estado también atravesado y ha reproducido diferentes desigualdades, por ejemplo con las mujeres y las personas jóvenes, lo que queremos enfatizar aquí es que el modelo campesino reunía algunos aspectos clave que hoy necesitamos para contrarrestar el modelo de agronegocio.

Las tradicionales economías de base local han desaparecido progresivamente de nuestro entorno y con ellas, muchos valores culturales y redes sociales propias de nuestro pueblo. Parte de esa desaparición del mundo rural vasco ha estado relacionado con la industrialización que provocó que la vida en el baserri o en el medio rural no fuese un futuro deseable. Así, la separación entre el mundo rural y el urbano ha conllevado una gran pérdida de conocimientos y valores vinculados a la tierra y a la producción y transformación de alimentos de manera sostenible.

Desde ese proceso de éxodo rural-urbano, el número de explotaciones agrarias han disminuido considerablemente. Aquellas explotaciones que quedaron, para adaptarse al nuevo contexto y sobrevivir, iniciaron la senda que marcaba la Política Agraria Europea.

Encontramos así, a grandes rasgos, un sector envejecido que no ha tenido relevo generacional y en gran parte endeudado al tratar de producir más. La pérdida del mercado local, interno y directo ha sido otra de las características que ha predominado en el sector agroalimentario ya que la producción estaba orientada hacia la exportación. La orientación exportadora ha marcado mucho las pautas en la producción: explotaciones intensivas y poco diversificadas, uso de semillas compradas (con la pérdida de muchas variedades locales), precios muy bajos de los alimentos, alta dependencia de insumos externos (aumento de los costes de producción) y un consumo energético y de producción de CO₂ aceleradas así como una deficiente gestión de los residuos. Aunque es cierto que, según el territorio, se pueden observar producciones agrarias más variadas que en otros lugares del mundo, no nos escapamos del corte neoliberal de las políticas agrarias.

Otra de las políticas que se han identificado como causantes de esta “desestructuración” del mundo campesino vasco, es la tendencia a promover el turismo dentro del mundo rural ofreciendo una versión folklórica y estática de los paisajes de Euskal Herria.

Unido a esto y a pesar de que las mujeres han estado muy presentes en las actividades agrarias, la tendencia ha sido la de generar trabajos dentro del mundo rural que las alejase de su vínculo con la tierra y la producción de alimentos.

Añadir, para completar esta caracterización de la precariedad del trabajo en el campo, que productores y productoras de Euskal Herria han tenido una situación de vulnerabilidad dentro de la cadena alimentaria con poco poder de negociación y con las figuras intermediarias como “depredadoras” de los mayores márgenes de beneficio. Todo ello se refleja en la concentración de la producción de alimentos cada vez en menos campesinas/os, las cuales cada vez son más dependientes de intereses comerciales de las grandes distribuidoras, y en la desaparición de numerosas explotaciones agrarias con la consecuente pérdida de conocimiento, especies autóctonas, empleo agrario y la desestructuración de las economías locales: mercados locales, economía ligada a la transformación de alimentos, etc

Para las mujeres campesinas vascas, según argumentan las autoras de Gonzalo y Urretabizkaia⁶⁴ a través del estudio de líneas de acceso a las ayudas de la PAC y basado en entrevistas, no han existido relaciones igualitarias ni medidas políticas que las promoviesen en clave de equidad de género. Así pues, encontramos que si las rentas en la agricultura eran bajas, en el caso de las mujeres, éstas estaban supeditadas a las rentas de sus maridos a nivel legal y a nivel práctico. Las ayudas han estado condicionadas a la titularidad de la explotación, en su gran mayoría en manos de los hombres. A grandes rasgos y como señalan estas autoras, las mujeres han trabajado y gestionado siempre explotaciones de pequeño o mediano tamaño mientras que las explotaciones más intensivas (en superficie o en cabezas de ganado) las detentaban en su mayoría hombres. No será hasta hace pocos años, que la Ley 35/2011, de 4 de Octubre para la Titularidad compartida de las Explotaciones Agrarias, fue aprobada por unanimidad en el Congreso como respuesta a las demandas históricas de muchas mujeres comprometidas y militantes en organizaciones agrarias dentro del estado.

⁶⁴ Las mujeres baserritarras : análisis y perspectivas de futuro desde La soberanía alimentaria. (2012) Baserripress S.L.

Frente a la idea de que solo es posible una manera de organizar la vida, la economía, la política y la sociedad, parte del movimiento campesino vasco, organizado en sindicatos (como EHNE-Bizkaia en Hegoaldea y Euskal Herriko Laborantza Ganbara (EHLG) en Ipar Euskal Herria) y la soberanía alimentaria demuestran que hay alternativas.

Bajo el convencimiento de que la propuesta debe entenderse en clave de proceso, se lleva años estableciendo un diálogo entre esta parte del sector campesino más comprometido con el cambio de modelo agroalimentario, con otras organizaciones de la sociedad civil y la población vasca en general, al mismo tiempo que se trata de articular con otros movimientos a nivel internacional. Una de las líneas estratégicas que se ha seguido en Ipar Euskal Herria es la de impulsar acciones que favorezcan la agricultura sostenible, apoyo en los diagnósticos de explotaciones en cuanto al medio ambiente y energía, apoyo a baserritarras en gestiones administrativas y formación así como seguimiento de las políticas públicas agrarias. Esto se ha tratado de hacer desde una visión general del territorio donde la tierra no es sólo un medio ni suelo para especular sino abordando cuestiones socioeconómicas, medioambientales, identitarias y de reparto justo de los derechos de producción.

La atracción que ha ejercido el paradigma de la Soberanía Alimentaria sobre muchos jóvenes, ha hecho que éstos y éstas inicien nuevos caminos en su trayectoria vital, generando una nueva base de campesinado. Las características de estos nuevos perfiles de instalación en el sector primario se distancian de los perfiles tradicionales. El perfil de este nuevo proceso de recampesinización procede en su mayoría del ámbito urbano, proviene de formaciones universitarias o técnicas no relacionadas con el ámbito agrario pero que, por sus trayectorias vitales y muchas veces por la participación en otros movimientos sociales, han dado el paso de insertarse en el mundo de la producción de alimentos. Ahora se trata que estos jóvenes, hombres y mujeres, también asuman un papel importante en la construcción de redes, que tengan incidencia en las políticas públicas, y que más allá de poner en marcha su explotación, se comprometan y se sumen a las organizaciones y procesos colectivos que están siendo impulsados desde hace años en favor de la soberanía alimentaria en Euskal Herria.

En los últimos tiempos hemos asistido al nacimiento de un nuevo actor: Etxalde.

“ Este nuevo sujeto “aspira a aglutinar a las personas baserritarras (como núcleo central), a personas sin relación directa con la producción pero que apuestan por un proceso de cambio hacia la soberanía alimentaria y a colectivos (movimientos sociales, sindicatos, cooperativas) que apuesten por este proceso”.⁶⁵

Este nuevo sujeto emergente tiene en su agenda política la implantación de la Soberanía Alimentaria en Euskal Herria que nace con una vocación colectiva y articuladora de propuestas y debates, convirtiéndose en referente internacional. Una prueba de ello es la selección de Euskal Herria para la celebración de la VII Conferencia Internacional de la Vía Campesina en 2017 y de EHNE Bizkaia como anfitrión de la misma. Estas conferencias constituyen el órgano máximo de toma de decisiones y de construcción de una agenda común del movimiento social más grande del mundo.

⁶⁵ Baserri Bizia n. 54, 2014: página 7.

3. REIVINDICACIONES A NIVEL POLÍTICO ESTRATÉGICO

Como señalábamos al principio, nos encontramos ante un sector agroalimentario que es un campo de lucha y que ha tenido repercusiones directas sobre cada una de nosotras: desde hace tiempo hemos dejado de ser soberanos y soberanas en muchos sentidos, también en la alimentación. Desde los movimientos sociales tenemos claro que las instituciones públicas locales son clave en este proceso, pues pueden incidir en las políticas públicas con gran impacto en el primer sector, como son las recalificaciones, el uso del suelo municipal, expropiaciones, infraestructuras, servicios, mercados... entre otras cuestiones.

La propuesta que defendemos es que las instituciones sean las garantes de promover e impulsar un Medio Rural Vivo y Digno, no sólo con políticas que impulsen el sector primario y agrario, sino construyendo un conjunto de medidas políticas que garanticen recursos y servicios básicos, entre los que se incluye el ocio de la población que habita en estos medios. Se trata de medidas que aseguren la permanencia de la gente joven y el deseo que nueva población de instalarse en zonas rurales y dinamizar así la sociedad. Se trata de dignificar y dar valor a la Vida Rural, de pensar colectivamente desde qué espacios (educación, sanidad, ocio y tiempo libre, etc) y cómo podemos recuperar y reconstruir una nueva imagen de las diferentes experiencias de vivir en zonas rurales que den solidez a los proyectos y procesos que las administraciones y/o instituciones quieran emprender desde una visión amplia e integral.

Para recorrer este camino, es necesario sentar unas bases y establecer cuál es nuestra hoja de ruta en cuanto a políticas públicas se refiere y por ello proponemos **la construcción colectiva** de esas alternativas, entre las instituciones públicas y el movimiento campesino pero también incluyendo a otros actores de la sociedad claves en estos temas. Una de las premisas es partir de una lógica que **impulse la Economía Social y Solidaria** y que debe estar **basada en la participación y la transparencia de procesos**, teniendo especial cuidado en impulsar la participación de las mujeres y también de aquellos sectores de la población en situación de vulnerabilidad. Para asegurar esta participación real y sobre todo, con el objetivo de generar contextos de igualdad efectiva, todos los ejes de trabajo y todas las medidas que se puedan ir desglosando desde las instancias públicas tienen que estar desarrolladas en **clave de género** y por tanto, es urgente que haya asignación de presupuestos específicos para poder hacer efectivas estas medidas.

Para ello, sería interesante realizar un análisis previo de las leyes agrarias y rurales y sus presupuestos a nivel municipal, tratando de identificar cuál ha sido el impacto que estas medidas han tenido de forma diferenciada en hombres y mujeres. En la línea de lo argumentado, cuanto más participativos sean estos diagnósticos, más se construye una base relacional para trabajar en cada zona y en cada comarca, pudiendo construir el proceso de implantación de la Soberanía Alimentaria desde abajo. Hemos asistido en los últimos años a numerosas experiencias en las que muchos municipios se han sumado a este proceso de transformación. Creemos que hay una serie de ejes que son imprescindibles para impulsar la implementación de la Soberanía Alimentaria en nuestros territorios.

Los ejes que proponemos que se aborden son:

- Tierra y Bienes Comunes.
- Sector de la producción y transformación; fomento, instalación de jóvenes, normas higiénico-sanitarias:

- Comercialización.
- Gestión pública: compra pública, comedores, banco público de alimentos y servicios municipales.

3.1. En cuanto al acceso de Tierra y Bienes Comunes:

La Tierra es vital para la soberanía alimentaria.

- Promover dentro de los planes de Ordenación del territorio⁶⁶, la idea central de **la tierra como un bien común vital y la apuesta por una agricultura generadora de alimentos de calidad y libre de transgénicos**.
- Planificar y regular los usos del suelo de forma que no se hipoteque el uso agrícola, sea éste real o potencial. Actualmente, la superficie gestionada por el sector agrícola es de 220.523 Has y se ha observado una disminución alarmante en la última década; los usos urbanos, industriales e infraestructurales han ido ocupando los fondos de valle y las tierras más aptas para desarrollar la actividad agraria, desplazándola hacia el monte.
- Incluir y emplear mecanismos participativos para pensar el territorio que necesitamos para vivir: qué usos del suelo necesita la población buscando un equilibrio entre los patrimonios naturales que debemos conservar y usos sociales para la población.
- Promover el acceso a la tierra a través de Banco de tierras para uso agrario⁶⁷ con la finalidad de asegurar la disponibilidad de suelo a aquellas personas que lo precisen para poder desarrollar una actividad agraria profesional con base territorial, evitando la pérdida o abandono de terreno adecuado para la agricultura o ganadería.
- Promover el acceso a las mujeres a los fondos o bancos de tierra y además apoyar estas iniciativas con medidas de asesoramiento en diferentes niveles; leyes de titularidad, acceso a formación, medidas de conciliación familiar y laboral, acceso a ayudas, entre otras cosas.
- Hacer declaraciones sobre su oposición a las prospecciones e infraestructuras del fracking y establecer alianzas con aquellos municipios en la misma lógica ya que no sólo ponen en peligro las economías rurales sino que afectan la vida en general de las poblaciones rurales.

Bienes comunes.

Señalamos aquí algunos bienes comunes que están en relación directa con las actividades de producción de alimentos: el agua, la biodiversidad, el conocimiento y los cuidados.

En cuanto a las políticas encaminadas a proteger los bienes comunes, la base que se debe establecer es que esta gestión debe ser colectiva y participada. Sería necesario establecer un debate más amplio sobre los modos de gestión y la gobernanza de los bienes comunes encaminadas a lograr pueblos y territorios más soberanos en un sentido integral y no sólo en cuestiones de alimentación.

⁶⁶ La ordenación del territorio es una función pública cuyos objetivos fundamentales son el desarrollo socioeconómico y equilibrado de las regiones, la mejora de la calidad de vida, la gestión responsable de los recursos naturales, la protección del medio ambiente y la utilización racional del territorio. Con las actuales políticas de ordenación, cada año la CAPV pierde una superficie de suelo agrario equivalente a 700 campos de fútbol, entre otras cosas, por el mercado especulativo que se hace del suelo.

⁶⁷ Algunas Diputaciones, como la de Bizkaia han puesto en marcha estos bancos de tierras. A nivel municipal, una experiencia de fondo de tierras para facilitar el acceso a la población joven como ha sido el caso, del ayuntamiento de Zeberio, un ayuntamiento que sin tener tierras públicas ha hecho las tareas de intermediación entre suelo privado y personas para incentivar la economía local y el desarrollo del sector primario. Otras experiencias muy relevantes ha sido el caso de Zerain y la compra pública de tierras para ponerla al servicio de la producción sostenible de alimentos.

Agua.

Al hilo de las propuestas de la *nueva cultura del agua*⁶⁸, las líneas estratégicas más inmediatas son:

- a. Incorporar la idea de la Defensa del agua como bien común.
- b. Diseñar ordenanzas que presionen más en la demanda del agua que en la oferta.
- c. Desarrollar programas de Apoyo y asesoramiento sobre la nueva cultura del agua a todas las instalaciones productoras de alimentos para promover usos más comprometidos y sostenibles del agua.
- d. Apoyar y financiar aquellos proyectos agroecológicos en ganadería y agricultura vayan acordes al cuidado de este bien y que deban adecuar sus técnicas y sistemas.

Biodiversidad.

- a. Promover políticas municipales de protección del patrimonio biodiverso local como semillas, frutales y razas autóctonas.
- b. Promover políticas públicas de recuperación de variedades locales o autóctonas.
- c. Diseñar e impulsar campañas de sensibilización para revalorización de la biodiversidad de un territorio.
- d. Incorporación de la recuperación de variedades locales en las Estrategias de Desarrollo de la Economía Local.
- e. Colaborar y/o contratar a organizaciones especializadas para dar asesoría y dinamicen estudios y prospecciones sobre el cuidado y conocimientos asociados a razas autóctonas y variedades locales.
- f. Reconocer y defender que el patrimonio público que supone la biodiversidad es una riqueza en sí misma.

Cuidados y conocimiento.

Las tareas que se deben abordar desde las instituciones públicas y locales:

- a. Contribuir a resituar el saber campesino local como garantes de la biodiversidad, la sostenibilidad y como sujetos de transformación.
La tendencia del sistema capitalista ha sido la de privatizar el conocimiento y la de invisibilizar el saber popular y sistema de cuidados de nuestras sociedades. Ambas cuestiones las situamos como Bienes comunes ya que entendemos que son parte imprescindible del mantenimiento y sostenibilidad de la vida.
- b. Crear espacios y procesos donde el saber campesino dialogue en condiciones de igualdad y horizontalidad con otros saberes, que permitan disputar espacios de formación y educación pública en todos los niveles de enseñanza.
- c. Promover la participación de las mujeres en estos espacios, reconociendo el conjunto de aportes y conocimiento que éstas han acumulado y que, generalmente, han transmitido de generación en generación.
- d. Potenciar el uso de metodologías de formación horizontales. Por ejemplo, las experiencias del Grupo de la Hierba en Orduña en el sector ganadero ha creado toda una reflexión a través de la metodología “de campesina a campesino”, sobre la necesidad de desintensificar sus explotaciones reduciendo insumos externos y cabezas de ganado, fortaleciendo la autonomía y el buen vivir de estos y estas ganaderas.
- e. Políticas dirigidas a fomentar la corresponsabilidad en los cuidados, entendiendo estos

68 Más información: <http://www.fnca.eu/guia-nueva-cultura-del-agua/> (febrero 2016)

como derecho individual e intransferible que cada persona tiene a ser cuidada, defendiendo el derecho de las mujeres a decidir si quieren o no cuidar, y cómo, y promoviendo la garantía de este derecho con la necesaria asunción de responsabilidades de los hombres, la construcción de redes y alternativas colectivas, y los servicios públicos de calidad.

- f. Establecer espacios, recursos y crear debates en los que se visibilice la importancia de estos cuidados en la economía local y se creen fórmulas alternativas, colectivas y democráticas, para la organización social del cuidado desde lo local.

3.2. En el ámbito de la producción y la transformación de alimentos:

En el último congreso de EHNE- Bizkaia de 2014⁶⁹, los lineamientos de trabajo que se han trazado para los años venideros, le dan especial importancia a *“avanzar hacia un modelo de producción más autónomo, dirigida al consumo interno y a adecuar nuestras estructuras de transformación y comercialización en esa dirección”*. Para ello, los elementos que este modelo de producción requiere y que desde las políticas públicas se debe promover y reforzar son:

- a. Fomentar producciones locales autónomas. Pequeñas iniciativas desde lo local pueden favorecer la permanencia de instalaciones agrarias ayudando a reducir insumos externos⁷⁰.
- b. Promover que tanto el sector productivo como el de la transformación transiten, poco a poco hacia modelos ecológicos, sobre todo en un contexto en el que se percibe que cada vez hay un interés y una demanda por parte de la población vasca. En este sentido, no sólo nos referimos a la agricultura sino al resto de sectores: ganadería y pesca.
- c. Promover modelos que fomenten la diversificación, rompiendo el mito de la especialización como modelo de desarrollo rural.
- d. Abordar las cuestiones y necesidades que el sector primario y de la transformación requiere para caminar hacia la implantación y uso de energías renovables y alcanzar mayores cuotas de autonomía.
- e. Contribuir favorablemente a interconectar todos los eslabones de la cadena alimentaria, incluido, el eslabón final, es indiscutiblemente un elemento central para acercarse a la Soberanía Alimentaria. Este trabajo interconectado estimulará que los eslabones de la cadena tengan mayor poder de negociación y estatus ya que es evidente, que hay sectores muy vulnerables dentro de la cadena alimentaria (especialmente el sector primario máxime cuando es protagonizado por mujeres)⁷¹.
- f. Promover normas higiénico-sanitarias acordes a producciones de pequeña escala y de producción artesanal.
- g. Establecer presupuestos públicos para realizar inversiones en infraestructura ya sea para rehabilitar o crear espacios donde sea real y efectiva la producción de alimentos: mataderos, salas de despiece, embotadoras, etc. en clave de gestión municipal y colectiva.

69 Baserri Bizia n. 54, 2014: página 7.

70 El apoyo del municipio de Larrabetzu con el proyecto de compostaje podría ser un ejemplo en este sentido.

71 Señalamos el caso de Zeberio y la apertura de una conservera colectiva entre 11 socios/as que ha contado con el apoyo del Ayuntamiento.

3.3. En el ámbito de la comercialización y la transformación del modelo de consumo:

- a. Los municipios pueden promover circuitos de proximidad en los modelos de comercialización. Para avanzar en Soberanía Alimentaria necesitamos que lo que producimos aquí, se comercialice y consuma aquí. Esta venta directa puede adquirir diferentes formas tales como ferias, mercados, creación de grupos de consumo (crearlos o hacerlos más estables), economatos y otros modelos que fomenten esa venta al interior.
Apoyar y favorecer los procesos de certificaciones participativas sobre la manera de producir y/o transformar los alimentos de productores y productoras de su pueblo o comarca y de la población local que acceda a estos productos y alimentos.
- b. Se posicionen políticamente en contra de la introducción de alimentos transgénicos.
- c. Enfrentar al aparato de propaganda y publicidad engañosa en torno a la alimentación para desmontar mitos y deconstruir imágenes falsas sobre lo que es bueno y saludable para las personas. Se debería trabajar desde lo local tratando de:
 1. Alejar una publicidad engañosa de la industria.
 2. Permitir que las personas tengan herramientas para poder enfrentar estos modelos impuestos de alimentación.
 3. Detecten aquellos agentes que tienen especial incidencia en estos temas y estudiar medidas orientadas a establecer nuevos criterios. En este sentido, algunas figuras claves, por ejemplo, pueden ser las instituciones sanitarias. En el ámbito de la atención primaria y la educación para la salud, se presenta una gran oportunidad para trabajar de forma articulada con la población en general, con los representantes de Salud (Medicina, Enfermería, Nutrición) y el movimiento campesino; diseñar las dietas que se recomiendan, el diseño de menús escolares, de residencias municipales, repensar que es saludable en términos de salud pero no lo es para el medio ambiente (por ejemplo, frutas tropicales que recorren miles de kilómetros).
- d. Acercar la información y conocimiento de la población en general, situando el consumo como herramienta de poder y de transformación social y haciendo visible la importancia del consumo local por parte de la población y como expresaba Ehne-Bizkaia en el congreso de 2014 hay que remarcar que “dotar de contenido transformador al consumo requiere de mucha pedagogía, además de herramientas y estructuras que posibiliten ese tránsito”.

Medidas políticas en este sentido potenciarían a grandes rasgos:

- Empoderamiento de la población campesina. El empleo agrario se podría situar, tanto para hombres como mujeres, con mejores rentas, sin depender de los vaivenes del mercado exterior. Además, les sitúa en un nuevo lugar y estatus dentro de la cadena alimentaria ya que tienen mayor poder de negociación y aleja a las figuras intermediarias. Las alianzas (con la población general, con las instituciones locales y con el movimiento campesino internacional) generan una nueva visión del campesinado y contribuye a mejorar la imagen que se ha proyectado tiempo atrás y dignificar la actividad agraria.
- Empoderamiento de las personas consumidoras. El manejo de la información y del conocimiento es vital en los procesos de desconsideradamente y el consumo es una gran herramienta de poder y transformación. Para hacernos más soberanos y soberanas en términos de alimentación, los circuitos de proximidad establecen una relación más directa que la producida por la industria de la que en su mayoría, nada sabemos. Además, estos procesos de proximidad en la comercialización son más participados e igualitarios y permiten retomar la carga política asociada al consumo..

3.4. En el ámbito de la Compra Pública:

De la misma manera que hemos incidido en el consumo y la compra en el plano familiar y doméstico como elemento de transformación, creemos que es imprescindible que, desde las políticas públicas, se trabaje en:

- a. Crear mecanismos que obliguen o fomenten una compra pública de alimentos con criterios de Soberanía Alimentaria.
- b. Desarrollar modelos de licitación y contratación pública para comedores escolares, sociales y residencias municipales que favorezcan a producciones agroecológicas, sostenibles y generadoras de alimentos de calidad y a través de circuitos de proximidad.
- c. Apoyar aquellas experiencias de producción que hayan promovido la participación de las mujeres y que traten de generar contextos de igualdad y empoderamiento de la población (ejemplos que ilustren esta idea pueden ser cooperativas de mujeres productoras y/o transformadoras de alimentos, explotaciones que demuestren que son de titularidad compartida o cuyas titulares son mujeres).

4. ALTERNATIVAS A NIVEL INDIVIDUAL Y COLECTIVO

4.1. En cuanto al acceso de Tierra y Bienes Comunes:

1. En estos bancos y/o fondos de tierra, se debe estimular a través de los mecanismos necesarios, **proyectos con una clara orientación agroecológica, que sean sostenibles y respetuosos con el medio en el que se insertan, generadores de empleo digno y que vayan en la lógica de crear comunidad** y no en la lógica de crear empleo y trabajadores del campo. Cualquier modelo de producción no nos sirve, ya hemos analizado las consecuencias del modelo industrial e intensivo y hemos visto las dependencias que genera y la destrucción que supone. Cualquier política que se desarrolle en clave de Soberanía Alimentaria debe, por tanto, apostar por el modelo de agricultura campesina sostenible.
2. Otras fórmulas de acceso a la tierra pueden no estar directamente relacionadas con actividades profesionales agrarias pero sí con la **gestión colectiva y comunal de los bienes** y con procesos de empoderamiento de la población. En este sentido, la creación de huertos urbanos o huertas de ocio, estimulan procesos emancipadores de las lógicas que entienden los alimentos como mercancía para pensarlos como un nuevo valor.
3. Para cuestiones como la defensa de la tierra y el territorio; organizarnos, formarnos, establecer alianzas con otros municipios afectados, coordinarnos con acciones y oposiciones que promuevan ayuntamientos e instituciones locales.
4. En cuanto a la gestión y defensa de los bienes comunes, es importante asumir la responsabilidad entre instituciones y ciudadanía. Por tanto, aquellos proyectos o procesos de instalación deben beber de modelos agroecológicos que defiende el uso de semillas locales, razas autóctonas, sostenibilidad del medio, uso adecuado del agua, por ejemplo. Como consumidores (recordando que éste es un elemento transformador) dirigir nuestro consumo hacia el respaldo de estos modelos de producción a modo de alianzas, incluso de aquellas que se encuentran en transición del modelo convencional al agroecológico. Es necesario emprender acciones concretas que permitan además mantener, socializar y acceder, por igual, a estos bienes. Así, la generación de espacios de intercambio tales como ferias, gestión de bancos o jornadas de trueque (puntuales y permanentes)

se sitúan como espacios estratégicos necesarios. Algunos aspectos a tener en cuenta es que estos espacios deben de ser: espacios muy participados (cuya gestión y organización también debería estar basada en la participación y la co-responsabilidad), que visibilicen el papel y los conocimientos de las mujeres como cuidadoras históricas (sobre todo de semillas), y permitan el acceso a estos bienes desde otra lógica diferente a la que el mercado ha marcado (una lógica más social, cooperativa y solidaria).

5. Incorporar en nuestros colectivos metodologías de aprendizaje horizontales, como el caso del grupo de la hierba en Orduña.

4.2. En el ámbito de la producción y la transformación de alimentos:

La Soberanía Alimentaria necesita, para ser real, **personas que se comprometan a actuar bajo modelos agroecológicos en sus actividades productivas** tanto en sus aspectos técnicos como en sus aspectos sociopolíticos. Este modelo, como alternativa frente a los modelos depredadores, ha tenido un gran recorrido histórico y se ha desarrollado bajo varios estilos de manejo: la agricultura campesina, la agricultura ecológica o la permacultura. Todas, a pesar de sus diferencias, incluyen técnicas más sostenibles con el medioambiente y los recursos naturales y establecen otro vínculo con la tierra.

Para concluir, creemos que la asunción de este modelo con una fuerte base campesina, es una alternativa real para encarar la crisis ecológica y social actual y que entronca con otros procesos alternativos que cuestionan al sistema hegemónico. Estos modelos propuestos, además, se ajustan más a los estilos de manejo por parte de las mujeres, vinculadas a producciones más cercanas, diversificadas y principales protagonistas de las elaboraciones y transformación de los alimentos. En todos los puntos que hemos desarrollado es imprescindible incorporar la perspectiva de género e incorporar la presencia y participación de mujeres, sus visiones y vivencias así como las necesidades específicas que tienen para que el punto de partida y de llegada sea desde una igualdad efectiva.

Para todo ello y como base, se deben iniciar y facilitar espacios de formación, asesoramiento, en alianza con organizaciones expertas, que puedan orientar tantos proyectos de nueva instalación o de reconversión hacia el modelo agroecológico y seguir pensando, colectivamente, qué articulaciones productivas pueden devenir en cada territorio en base a necesidades y legitimadas por la población local.

En este modelo, la gestión colectiva o colectivización de herramientas, infraestructuras y saberes es estratégico ya que rompe con modelos empresarios e individualistas pero también supone socializar costes económicos inalcanzables para pequeñas y artesanales producciones, hace que sea más sostenible en términos ambientales y de energía y articula producciones vinculadas a un territorio.

4.3. En el ámbito de la comercialización y la transformación del modelo de consumo:

Como expresábamos arriba, el consumo debe entenderse como una fuerza transformadora de la sociedad.

Nuestro consumo diario también es un acto político ya que en función de dónde compras y qué compras estás apoyando y/o fomentando un determinado modelo de producción.

Por ello, ya sea de forma personal, familiar y/o colectiva participar en las diferentes redes y circuitos de comercialización que se han creado a lo largo y ancho de Euskal Herria, así como indagar en otras experiencias que se puedan adaptar a nuestro territorio.

Destacamos algunas estructuras de consumo diferentes que debemos potenciar entre todas y todos.

- a. Grupos de consumo como la red Nekasarea.
- b. Cooperativas mixtas de productores y consumidores.
- c. Economatos
- d. Distribuidoras alternativas que apoyan producciones pequeñas y con este modelo (o en conversión al modelo agroecológico).
- e. Autoconsumo.

4.4. En el ámbito de la Compra Pública:

Destacamos el modelo autogestivo en el comedor de la escuela pública en el municipio de Larrabetzu. En este caso, a pesar de que Gobierno Vasco ha dado la espalda a esta iniciativa, creemos que deben extraerse lecciones positivas ya que la gestión que se ha ejercido “desde abajo” por parte de madres y padres de la escuela, subraya como determinadas prácticas y decisiones colectivas revitalizan el comercio, la producción local y de temporada y contribuyen, por tanto, a generar comunidad. Otras experiencias en este sentido se encuentran en Iparralde con la libre elección de la gestión de comedores escolares con apoyo institucional y más cerca, el caso de Orduña. En Orduña se trata de ofrecer desde una cocina central en el propio pueblo y coordinada por una Asociación, los menús para la escuela y para la residencia municipal de ancianos, con alimentos sanos, ecológicos, locales y de temporada. Aunque en este ejemplo, las instituciones locales están implicadas, se destaca que la movilización y dinamización de todo el proceso se ha llevado desde asociaciones de productores pero también desde grupos de consumidores y asociaciones de padres y madres.

La participación desde abajo es fundamental en estos procesos y la Soberanía Alimentaria requiere de todas y todos, en sus diferentes grados de participación y responsabilidad, para ser una (no lejana, esperamos) realidad.

Tierra y Bienes comunes	Proyecto en Zerain	Lurzaindia Iparralde	Proyecto en Zeberio
Producción y transformación de alimentos	Proyecto de Azkaine	Proyecto en Aramaio Proyecto de Itsasu	Proyecto Orduña
Comercialización	Aramaio	Idoki, Arrasate y Tolosa.	Ordizia.
Gestión Pública	Larrabetzu	Orduña.	Tolosa.

BIBLIOGRAFÍA

- BORRAS, SATURNINO M. (2004). La Vía Campesina: un movimiento en movimiento. TNI, Amsterdam.
Disponible en: <http://r1.ufrj.br/geac/portal/wp-content/uploads/2012/11/BORRAS-La-Via-Campesina-espanhol.pdf>
- ROSSET, PETER Y MARTINEZ-TORRES, MARÍA ELENA (2010): "La Vía Campesina: the birth and evolution of a transnational social movement", *The Journal of Peasant Studies*, 37, Issue 1. pp.149-175.
Disponible en: <http://www.tandfonline.com/doi/pdf/10.1080/03066150903498804>
- SENRA, LIDIA (2009): *Las mujeres alimentan el mundo. Soberanía Alimentaria en defensa de la vida y el planeta.*
- DE GONZALO ARANOYA Y URRETABIZKAIA GIL (2012): *Las mujeres baserritarras Análisis y perspectivas de futuro desde La soberanía alimentaria- Baserrypress. SL*
- I Congreso Internacional de Economía Social y Solidaria. Carta por una Soberanía Alimentaria desde nuestros municipios. Zaragoza, 2014.
- CARO, PAMELA: *Soberanía alimentaria: aproximaciones a un debate sobre alternativas de desarrollo y derechos de las mujeres. El Libro abierto de la Vía Campesina: celebrando 20 años de luchas y esperanza.*
- ETXALDE (2011): *Elikadura Burujabetza munduan eta Euskal Herrian.*
- REVISTA BASERRI BIZIA (2014) nº 54.
- BIZILUR Y ETXALDE. Coordinación Silvia Piris Lekuona (2015): *Sembrando Soberanías Para Otros Modelos de Vida en Euskal Herria. Algunas propuestas para la construcción de políticas públicas locales desde la Soberanía Alimentaria.*
Disponible en: <http://bizilur.eus/es/portfolio-items/burujabetza-ereiten-politika-publikoak/>

